

por ello, y así se obligaron, y luego los mexicanos entraron en las casas del señor de Coaixtlauac y allí les hicieron gran fiesta y banquete y les dieron mantas y ceñidores á todos, de las mas ricas y galanas de la tierra, y de allí partieron luego para México contentos del mucho despojo y riqueza que traian, y era tanto el contento que de ir á la guerra tenian, que ya no se hallauan <sup>1</sup> los soldados en las ciudades, deseando la guerra con gran voluntad, por lo bien que en ellas les iba.

Llegaron á México los mexicanos con la presa de esclauos, todos atados, los quales entraron en la ciudad cantando y bailando á grandes voces: salieron los viejos á reciullos, como era uso y costumbre, vestidos á la manera que para esta cerimonia se solian vestir, y ençensáuanlos como á hombres dedicados á dios y dáuanles á beber de aquel breuaje diuino, que ellos llamauan, haciéndolos pasar por delante de la imágen del ídolo, y despues comer tierra del suelo y pasar por delante del rey como á segunda persona del dios; y no es fábula decir que á sus señores tenian por dioses, porque en realidad de verdad los adorauan como á dioses. El rey les dixo á los presos; seais bien venidos, ofrenda de los dioses y del que cerca el mundo con su poder cada dia y pasa por encima de nuestra caueça, señor de la tierra y de todas las cosas. Ellos, por sus intérpretes, les dieron las gracias, alabando mucho al señor que los auia hecho dignos de velle la cara y su venerable presencia, sin ellos lo merecer; y así luego fueron entregados á los mandoncillos para que fuesen aposentados y repartidos como los demas y curados con mucho cuidado y quenta, para que, quando viniese el dia de la fiesta, estuviesen gordos y buenos para ser sacrificados.

Entregados los presos, dixo *Tlacaelel* á *Monteçuma*; señor: hagamos una piedra que sea semejança del sol y ponella emos en un lugar alto y llamale emos *Cuauhxicalli*, que quiere decir, vaso de águilas, porque *xicalli*, en la lengua MEXICANA, es un lebrillo, ó como batea que se hacen de unas calauaças grandes, y *cuauhtli* quiere decir, águila, y así le llamauan *cuauhxicalli*, que quiere decir vaso ó lebrillo de águilas. Algunos entendian (y yo el primero) que queria decir lebrillo de palo, pero venido á entender, no quie-

<sup>1</sup> Es decir; no estaban contentos ni gustosos.

re decir sino vaso de águilas; y así el rey, persuadido por *Tlacaelel*, mandó que la piedra se hiciese y que en su asiento y solenidad se sacrificarian los presos de Coaixtlahuac. *Tlacaelel* mandó hacer la piedra, la figura de la qual pondremos en el siguiente capítulo por que hagamos particular relacion della, aunque en el libro que de los ritos tengo hecho, hice particular mencion della y de las cerimonias que el dia de su fiesta se hacia, y dixe allí cómo esta piedra se sacó del lugar donde agora se edifica la iglesia mayor, y está á la puerta del perdon. Dicen que la quieren para hacer della una pila del bautismo santo; bien es que se emple esta piedra en servicio de nuestro dios y que la que fué pila de sangre humana, sacrificada al demonio, sea agora pila del Espíritu Santo donde se alimpien las ánimas de los christianos y reciuan el agua del bautismo. Y para que contemos lo que á esta piedra pertenece y á esta solenidad, fuera necesario repetir el capítulo que <sup>1</sup> de los caualleros de las águilas, que era una órden de cauallería que en México auia, los quales celebrauan esta fiesta; y aunque en el libro referido de los sacrificios le tengo puesto, todavía será necesario referillo aquí, aunque no todo y sí UNA parte, para que nuestra obra y ystoria no quede confusa y manca, pues pertenece al capítulo presente.

### CAPITULO XXIII. <sup>2</sup>

De la solenidad y sacrificio que á la piedra llamada *Cuauhxicalli* se hizo en semejança del sol y de cómo fueron sacrificados en ella los presos de Coaixtlauac.

Determinado por el rey *Veumonteçuma* que se labrase en una piedra muy grande la semejança del sol y que se le hiciese una gran fiesta, mandaron á los canteros que se buscasse una gran piedra, y buscada, se pintase en ella una figura del sol, redonda, y que en medio della hiciesen una pileta redonda y que del bordo de la pileta saliesen unos rayos para que en aquella pileta se recojiese la

<sup>1</sup> Parece que sobra esta palabra.

<sup>2</sup> Véase la lámina 8ª, part. 1ª.

sangre de los sacrificados, para que la semejança del sol goçase della, y que desta pileta saliese un caño por donde se derramase aquella sangre, y mandaron que al rededor della, por orla ó çanefa, pintasen todas las guerras que hasta entonces auian tenido y que el sol les auia concedido de que las venciesen con su favor y ayuda.<sup>1</sup> Tomada la obra á cargo de los canteros, buscaron una piedra gruesa y hermosa y en ella esculpieron la semejança del sol, pintaron en ella las guerras que auian vencido de Tepeaca, de Tochpan, de la Guasteca, de Cuertlaxtlan, de Coaixtlauac, todo muy curiosamente labrado; y para no tener maços ni escoplos de hierro, como los canteros de nuestra nacion usan, sino con otras piedras sacar las figuras pequeñas tan al natural, era cosa de admiracion y aun de poner en ystoria, la curiosidad de los canteros antiguos y particular virtud que con otras piedrequelas labrasen las piedras grandes é hiciesen figuras chicas y grandes, tan al natural como un pintor con un delicado pincel ó como un curioso platero podria con un cincel sacar una figura al natural.

Hecha y acabada la piedra fué dada noticia al rey, y vista por él, mandó se le hiciese un asiento alto de la estatura de un hombre, y que tuviese quatro escaleretas por donde se subiese á ella por todas quatro partes, ácia el Norte, ácia el Sur, ácia Oriente y Poniente, segun sus consideraciones y sus relaciones y sueños del demonio. Puesta ya y asentada la piedra con la reuerencia posible,

<sup>1</sup> Hasta aquí conviene, exactamente, la descripción á la piedra circular que existia antiguamente enterrada dentro del atrio de la catedral, en el ángulo S. O., y que durante la presidencia del Sr. Arista se trasladó á la Universidad, donde hoy se conserva; mas por lo que sigue, parece que se engañó el autor atribuyendo á Motecuhzoma I la dedicacion y escultura de este monumento histórico y religioso. Si, como él dice, "alrededor de ella, por orla y çanefa, pintaron . . . las guerras que auian vencido de Tepeacas, de Tochpan, de la Guasteca, de Cuertlaxtlan y de Coaixtlauac," hay muy justos motivos de duda, puesto que uno solo de estos nombres, el de Cuertlaxtlan, se ve allí esculpido simbólicamente, y, sobre todo, que el carácter figurativo-simbólico del nombre del rey vencedor de esos pueblos, es el de Tizoc, que reinó despues de Azayacatl, sucesor inmediato de Motecuhzoma I.—La tradicion histórica, comprobada por otro precioso monumento lapidario de que di noticia en una de mis notas á la Historia de la Conquista de México por Prescott, nos dice que Tizoc emprendió la construcción del Templo mayor de esta ciudad, que hizo un grande acopio de materiales, pero que sorprendido por la muerte no pudo aprovecharlos, llevando al cabo la obra su sucesor Ahuizotl. Es, por tanto, probable que uno de los dos fuera el que erigió ese monumento histórico-religioso.

mandó el rey *Veuemontequma* que fuesen convidados todos los señores de la prouincia, el de Tezcuco y el de Tacuba, y los señores de Chalco y los de Xuchimilco, Marquesado, y de Culuacan, Cuertlaxtlan, para que todos se hallasen á la solenidad y fiesta de la semejança del sol. Luego fueron enviados los mensajeros á todos los señores dichos y de parte del rey llamados para la solenidad y fiesta, los cuales acetaron el convite con agimiento de gracias, invian-do grandes ofertas al rey *Montequma* por la merced que les hacia, y aparejándose todos vinieron el dia señalado, los cuales llegaron á la ciudad de México y fueron muy honradamente receuidos y aposentados en las casas reales, dándoles todo lo necesario y festejándolos con todos los modos de bayles y cantos aquellos usan y con que se recrean. Despues de auer descansado el rey y *Tlacaclael* con todos los señores de la corte, llevaron á estos señores todos á mostralles la piedra y la curiosidad con questaua labrada y asentada, y vista por ellos, quedaron muy contentos y admirados de ver su figura y pintura y la facilidad con que los mexicanos hacian todo lo que querian, y díxoles el rey: ¿veis aquí las semejança del sol y la figura del que os calienta con su calor y fuego, señor excelente de lo criado? para la solenidad y honra desta figura soys aquí venidos y para esto os e llamado. Ellos humillándose á esta merced, dixeron: Señor poderoso; sea mucho de norabuena: mucho te deue la ciudad de México, pues la ennobleces con tantas insignias y marauillas; gocemos norabuena de la grandeça, de la qual no somos dignos ni merecedores.

Llegado el mesmo dia de la fiesta, el mesmo rey *Montequma* y su coadjutor *Tlacaclael*, se tiznaron todo el cuerpo con una tizne muy atizne,<sup>1</sup> muy atezada, y pusiéronse tan-bien puesta y acicalada, que resplandecia desde lexos en el rostro, ni mas ni menos que parecian negros atezados; en la caueça se pusieron unas coronas de plumas muy galanas, todas guarnecidas de oro y piedras muy ricas: en los brazos se pusieron unos braçetes de oro, que les tomaba desde el codo hasta casi el hombro, en ambos brazos: pusiéronse unas sandalias muy ricas en los piés, de cueros de tigre, guarnecidas de oro y piedras: luego se pusieron unas ricas mantas

<sup>1</sup> Así en el original. (Nota del Sr. Vera.)